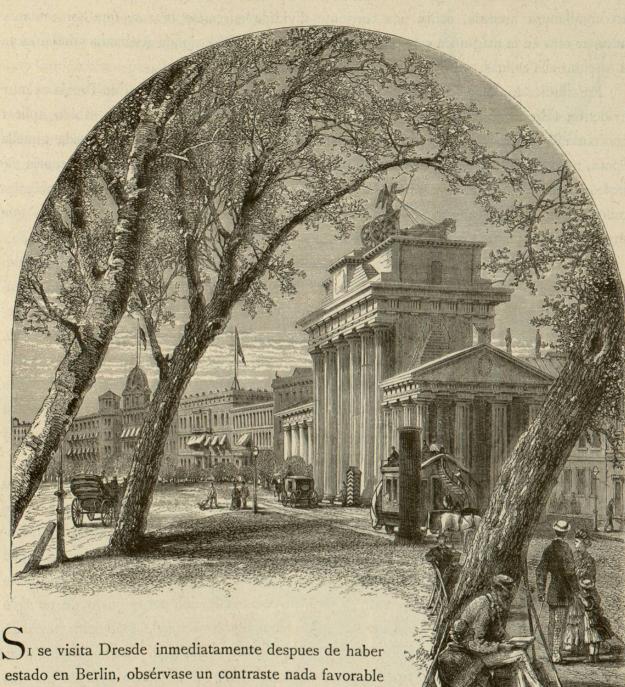
detenidamente meditadas pueden anularse completamente en virtud del artículo 40 de la Constitucion, que deja á la nacion libre de rechazar un soberano si no suscribe á las condiciones impuestas por el artículo 37. El hijo del rey de Baviera no se bautizó segun el rito ortodoxo al efectuarse su advenimiento, segun se habia prometido; de modo que Grecia tuvo un rey católico hasta 1843, pero en este año se volvió á promulgar dicho artículo y fué preciso someterse á él.

En resúmen diremos, haciéndonos eco de las opiniones de algunos hombres prácticos, que en medio de su entorpecimiento oriental los griegos constituyen el único pueblo que piensa, habla, vive y marcha; y en cuanto á los atenienses, en particular, forman una sociedad que no está en plena posesion de sí misma, pues no es europea ni oriental. Si el primer elemento domina, Grecia será unitaria, teniendo á Constantinopla por capital; y si el segundo vence, será federativa como el espíritu democrático del pueblo lo desea y como su configuracion geográfica lo indica. En la sociedad ateniense predominan las costumbres europeas, pues en ella se ha establecido de hecho la civilizacion; y aunque en los usos de los griegos falte ese refinamiento que distingue á las sociedades de otros países, podria decirse que el porvenir es suyo en todo el Oriente.

DRESDE Y LA SUIZA SAJONA



SI se visita Dresde inmediatamente despues de haber estado en Berlin, obsérvase un contraste nada favorable para los monarcas sajones y su pueblo. Desde que la dinastía perdió el poder imperial, todos los gobernantes, salvo algunas excepciones, se han distinguido, no sólo por su falta de lealtad, sino tambien por su depravado gusto para las artes y la arquitectura, á lo cual se debe que su capital no ofrezca ningun atractivo para los que buscan la Europa pintoresca. Berlin ha tenido la ventaja

Puerta de Brandeburgo en Berlin

de que sus señores se conserváran independientes, áun en la época en que más dominaba la aficion á las cosas francesas; y su invariable amor á todo cuanto era producto de la unidad alemana encuentra hoy su recompensa en el gran número de trofeos y monumentos que

adornan sus calles y plazas, aunque su posicion en la madre patria ha sido tan desfavorable como la de Dresde bajo el punto de vista comercial. Era mucho más difícil crear una capital en una llanura arenosa, sobre una corriente dividida en varios brazos, que hermosear y adornar otra en la magnífica cuenca situada á orillas del Elba, donde Alemania comienza ya á ostentar sus colinas.

Prescindiendo de sus edificios públicos, la superioridad de la capital de Prusia es muy evidente. «En ninguna ciudad de Europa, escribió Fergusson en 1862, se ha sabido aplicar con tanta elegancia y buen éxito el arte clásico en los edificios domésticos.» Desde aquella época, no obstante, la ciudad se ha duplicado casi; tres guerras han bastado para llenarla de trofeos nacionales; desde la fundacion del imperio apénas ha quedado una de las principales calles sin una magnifica línea de edificios públicos, y se han formado, en fin, arrabales que suplen los defectos de los antiguos barrios.

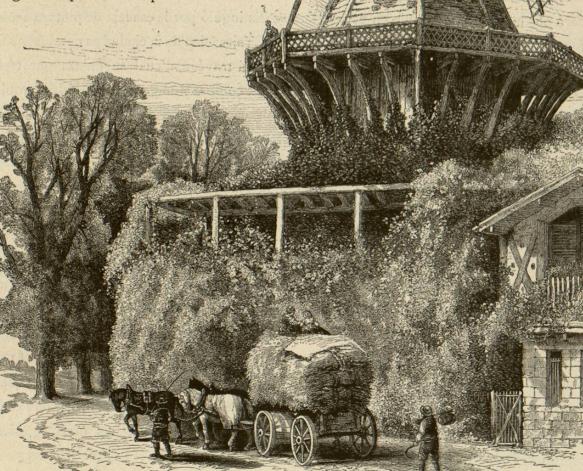
Desde Joaquin II y el Renacimiento hasta los monarcas prusianos de los períodos nacionales se ha seguido una línea de príncipes que, fueran cuales fuesen sus aberraciones, comprendieron el arte y los artistas. De estos últimos, sobre todo escultores y arquitectos, reunieron á su alrededor muchos de gran fama, cuyos nombres son ahora el orgullo de Prusia. Sin embargo, no dejó de haber sus inconvenientes, pues cada nuevo elector ó rey, si tenia un gusto distinto del de sus predecesores, no vacilaba en modificar las construcciones segun su estilo favorito; y por otra parte, como los monarcas prusianos eran siempre pobres, no podian remunerar debidamente á sus artistas ni proporcionarles los medios para inspirarse en buenas fuentes.

Los de Brandeburgo no fueron nunca entusiastas por las cosas eclesiásticas, y por eso no han tenido nunca buenas iglesias: en Berlin se halla el más mezquino edificio que haya tenido nunca el nombre de catedral; y la Prusia protestante sólo posee en su dependencia romana, en el Rhin, un templo digno de su genio nacional. El engrandecimiento y la prosperidad de la nacion se efectuaron, por otra parte, insensiblemente durante largo tiempo, y cuando más prometia, más coartados estuvieron su espíritu y su inspiracion por el gusto de un solo individuo. A Postdam, que podria ser un gran monumento nacional, sólo vamos hoy para ver una habitacion donde vivió Voltaire, algunas pinturas que deberian estar en Berlin, unas cuantas piezas de música escritas por la régia mano de Fritz, varias sillas mordidas por sus perros y un busto de Tomás Carlyle. Solamente los edificios se libran de la burla de que son objeto los palacios de Dresde, las cuales recuerdan dos hombres que se distinguieron por su gusto depravado.

Cuando llegó el reinado de Federico el Grande, este monarca fué el Estado; y el arte nacional, así como todo lo demás, debió someterse á su gusto; de modo que á no haber sido por su arquitecto Knobelsdorff, este rey no habria tenido ni una sola muestra de arquitectura clásica. Por glorioso que fuese para Prusia el reinado de Federico, no se cuenta de su época ningun monumento público digno de atencion, y es preciso pasar á los tiempos de su sucesor para encontrar el primero.

Este monumento es el Thor de Brandeburgo, gran puerta monumental en la que el suce-

sor de Knobelsdorff quiso imitar el Propileo de Atenas: se compone de una doble serie de pilares dóricos enlazados por paredes con puertas de hierro, y que forman cinco pasajes; el conjunto está sobrepuesto de una cuadriga con una figura de la Victoria vaciada en cobre por Schadow, contemporáneo del arquitecto. Los franceses derribaron la cuadriga en 1807, despues de la batalla de Jena, pero fué restaurada en 1814, cuando la plaza contigua recibió el nombre de Pariser Platz, en memoria de las victorias y los triunfos de aquel año. Esta puerta monumental se halla situada á través de la extremidad inferior del famoso Unter del Linden, y en uno de sus lados apóyase la casilla de un guarda, que se corresponde con una



El Windmill, en Postdam

estacion telegráfica en el opuesto. Por los pasajes circula á la caida de la tarde la sociedad elegante de Berlin, atravesándolos tambien con frecuencia algun coche de la familia real.

Desde los pilares de dicha puerta se ve perfectamente la estatua de Federico el Grande; los limoneros ocultan en parte las inmediaciones, que no ofrecen ningun interés, y entre ellos elévase la Victoria en su carro sostenido por las columnas dóricas. Fuera de la puerta está el Thiergarten, el sitio más á la moda de la capital; una espaciosa avenida oblicua conduce al vasto Konig's Platz, donde se halla el monumento de la Victoria, con varios bronces que ilustran las glorias de las últimas guerras. Los franceses cruzaron por el Brandenburger Thor en 1807, como los alemanes lo hicieron tambien por el Arco de Triunfo en 1871: en la plaza que se halla fuera, el Emperador fué recibido por la poblacion al volver del sitio de Paris, y cerca de este punto puede verse el lugar donde se atentó dos veces contra la vida del soberano. La famosa puerta ha presenciado pues notables acontecimientos de la historia de Europa, mas prescindiendo de esto, es el único monumento digno de atencion en Berlin, y tambien el único en su género en toda Alemania: se construyó en una época en que tales obras eran raras, y los inteligentes han declarado que es la mejor reproduccion del arte griego que se hizo entónces.

En Dresde seria inútil buscar una construccion análoga. De los dos importantes agentes que influyeron en el arte, uno fué extraño á las tendencias nacionales, miéntras que el otro se declaró por la ficcion, y aunque en esta última se distinguió por la escuela de pintura á que dió origen, no produjo nada notable en arquitectura. La situacion de la ciudad es notable, pues ocupa una cuenca montañosa en ambos lados del Elba, á través del cual se enlaza por tres puentes; desde el más bajo se puede juzgar mejor de la confusa y en general mezquina arquitectura de la mayor parte de las construcciones. El observador echa de ver desde luégo que en los edificios públicos se han gastado muchas cantidades sin conseguirse con ello hacer nada de buen gusto; y si exceptuamos la Liebfrauen Kirche (iglesia de Nuestra Señora), no hay ningun monumento que tenga el menor vestigio de originalidad. Esta notable iglesia, que se destaca majestuosamente sobre Neumarkt, se ve desde todos los puntos de la ciudad, pero en particular desde el puente citado; construida toda ella de piedra, es un cuadrado sobrepuesto de una gran cúpula redonda en la que cuatro torrecillas atenúan el brusco tránsito del rectángulo al círculo. A la derecha, para el que está situado en el puente, elévase la más alta torre de Dresde, la de Krenz Kirche; las mezquinas calles que hay más allá quedan en parte ocultas por la fea mole de los palacios. Más allá de la extremidad del puente antiguo, magnífica construccion del siglo XIII que sué en parte destruida por el mariscal Davoust en 1813, hállase la iglesia católica romana, que sólo se distingue por su estilo extravagante del siglo XVIII. La corte, que se hizo católica á fin de poder alegar derechos á la corona de Polonia, frecuenta siempre esta iglesia, en cuyas bóvedas está el panteon real. Las otras iglesias son protestantes.

El viajero que va á Dresde, lo primero que suele visitar generalmente es la galería de pinturas de Zwinger, edificio tan notable por su construccion como por su historia. Fué una

desgracia para Dresde que el Elector Augusto el Extraño tuviera cierta semejanza física con Luis XIV, porque esto bastó para que se introdujera en su capital el exagerado estilo patrocinado por el monarca francés; y el mal fué tanto mayor cuanto que los alemanes, segun hacen siempre con lo que toman de sus vecinos, llevaron la exageracion hasta el grado más ridículo. No contento con reproducir las peores formas de la arquitectura exterior que se imitaba, el Elector Augusto, ignorante en la materia, quiso aplicarlas tambien al interior; de modo que en el Zwinger y otros edificios de Dresde se ven decorados que sólo son propios para el techo y las paredes de un salon francés. Por fortuna, ese estilo sólo se encuentra ahora en Alemania en la porcelana conocida con el nombre de china de Dresde, pues ni áun en el Zwinger se completó la obra. El arquitecto Poppehnann habia proyectado un edificio que debia rivalizar con el más grandioso alcázar de aquel período en Francia; proponíase construir dos palacios y enlazarlos por galerías con un tercero, disponiendo los terrados de modo que bajaran gradualmente hácia el Elba; debia haber dos grandes patios, de los cuales sólo se concluyó el anterior, convertido en jardines. Los pabellones y galerías de comunicacion contienen varias colecciones de trabajos en bronce y de historia natural; miéntras que en el pórtico se halla el museo, con sus famosas pinturas.

Si Dresde ha sido pobre por su arte nativo, sus monarcas, en cambio, han hecho todo lo posible por suplir la falta, sin perdonar medio alguno para conseguirlo, pero enriqueciendo sus colecciones por compras más bien que por el pillaje, en lo cual no se han asemejado al que fué durante largo tiempo su modelo y su señor, á Napoleon I. Hoy dia sus riquezas artísticas ocupan el primer rango entre las de Europa, y su magnificencia es lo único que atrae á los extranjeros á la ciudad, pues muy pocos querrán perder el tiempo inútilmente en criticar los monumentos y edificios públicos.

A dos horas de Dresde, si se va en uno de los vapores que remontan el Elba, hállanse los confines del Meissener Hochland: este distrito, al que se ha dado el incomprensible título de Suiza Sajona, es un grupo de colinas de veintitres millas en cuadro, situado en parte en Sajonia y en Bohemia, cortado por el Elba, y tan notable por la belleza de su valle principal y sus desfiladeros como por la forma particular á que han quedado reducidas sus rocas de arenisca, bien por la accion del mar ó ya por efecto de las intemperies. Si el viajero se acerca á este distrito por Dresde no queda muy satisfecho del golpe de vista que ofrece, porque aquí el terreno comienza á elevarse en forma de cordilleras, particularmente á lo largo de las orillas del Elba, siendo el carácter distintivo del paisaje varias canteras de considerable extension. Lo mejor es dejar el rio en Wehlen, ó algun otro pueblo donde comienzan á verse las verdaderas montañas, y penetrar seguidamente en los desfiladeros.

No se debe visitar el Meissener Hochland con la idea exagerada de que se verá una magnificencia: su pico más alto elévase á 1,600 piés sobre el nivel del mar, ó sea 1,200 sobre el Elba; muy pocas corrientes bañan sus desfiladeros durante el verano; y precisamente cuando el paisaje de estos comienza á ser más magnifico, llégase á una meseta apénas cultivada, la cual se abandona con gusto para penetrar en otra garganta más pintoresca. Todo se ve en miniatura, al ménos en la parte sajona; y si no hay una multitud de guías y viajeros, como